

Alégrense en el Señor

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Marzo 5, 2021 / Vol. 2, No. 12



Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre

El Concilio Vaticano Segundo enseñó que la Cuaresma tiene un carácter doble: 1) Recuerda nuestro bautismo y la llamada universal a la santidad, y 2) subraya el hecho de que para experimentar la alegría de la vida eterna con Dios (simbolizada por la alegría de la Pascua), debemos sufrir y, eventualmente, debemos morir. El tiempo penitencial de la Cuaresma está diseñado para prepararnos para una gran alegría. No es una temporada sombría o deprimente, sino es un tiempo de reflexión seria destinada a ayudarnos a prepararnos para lo que el Papa Francisco llama "una experiencia de cercanía al Señor que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica el camino real que da sentido al dolor y la soledad".

La Cuaresma es tiempo de misericordia. Es un momento en que la Iglesia nos recuerda que ningún pecado— no importa cuán grave sea— puede separarnos permanentemente del amor de Dios si realmente nos arrepentimos y buscamos el perdón de Aquel que es siempre misericordioso.

En su "bula papal" del 2015 llamada *Misericordie Vultus* (El Rostro de la Misericordia), el Papa Francisco nos insta a buscar y encontrar "una experiencia genuina de la misericordia de Dios, que viene a conocer a cada persona en el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido".

El Papa Francisco nos dice que:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, "rico en misericordia" (Ef 2:4), después de haber revelado su nombre a Moisés como "un Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad" (Ex 34:6), no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. Cuando "se cumplió el tiempo" (Gal 4:4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cf Jn 14:9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. (*Misericordie Vultus*, #1).

No se nos pide que finjamos que nuestros pecados "no son gran cosa" así como no negamos que algún día moriremos y volveremos al polvo. El pecado es horrible, una ofensa contra el cielo y la tierra, y la justicia exige que expiemos nuestros pecados y aceptemos el castigo que merecemos. Y, sin

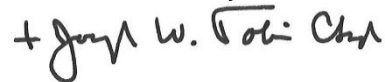
embargo, Dios es libre de intervenir en nuestras vidas y borrar las consecuencias de nuestro egoísmo y pecado simplemente porque nos ama y desea que seamos felices con Él para siempre. Sí, nuestro Dios es justo, pero nuestra fe nos dice que la misericordia de Dios transforma nuestra noción de justicia—permitiéndonos, como nos enseña el Papa Francisco, "ser tocados de manera tangible por la misericordia del Padre que quiere estar cerca de aquellos que tienen la mayor necesidad de su perdón".

¡Qué poderosa imagen cuaresmal! Cuanto más buscamos el perdón de Dios, más experimentamos su cercanía. ¡Y no importa cuán serio hayamos pecado, nada puede impedirnos ser tocados de una manera tangible por la increíble gracia que por sí sola nos libera de los efectos negativos de nuestro pecado!

¿Qué podemos hacer para prepararnos para esta experiencia genuina de la misericordia de Dios? Dejar que nuestro padre amoroso se acerque a nosotros. Hablar con él en oración. Abrir nuestro corazón a él en los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. Observar las prácticas cuaresmales de ayuno y abstinencia. Realizar obras de misericordia corporales y espirituales.

La Cuaresma es verdaderamente un tiempo de gracia y, como dice el Papa Francisco, una oportunidad para dejar que la misericordia de Dios "se haga visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó". ¡Esta Cuaresma pidamos a Dios que abra nuestros corazones y, así, dejar que se acerque a nosotros!

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Homilía del Miércoles de Ceniza
Pro-Catedral San Patricio – Newark NJ
Febrero 17, 2021

¡Lo hicimos! ¡No estaba seguro de que llegaríamos a este bendito momento, pero aquí estamos! Miércoles de Ceniza... un nuevo comienzo... el primer paso en el camino de la Cuaresma. No sé lo que están pensando, pero creo que necesitamos Cuaresma este año más que nunca.

La Palabra de Dios coincide con la urgencia y el alivio que se ofrece al comenzar este viaje. Incluso ahora, dice el SEÑOR... conviértanse a mí con todo su corazón, proclama el comienzo de la Primera Lectura. Pablo está de acuerdo, explicando por qué hoy es crucial; es tan claro como la nariz en su cara: He aquí, ahora es un momento muy aceptable; ¡he aquí, ahora es el día de la salvación! Tal vez nuestros corazones exhaustos murmuran, ¿de veras?

El último año ha sido uno de pérdidas. Hemos perdido empleos, escuela y dinero. Nos hemos ido sin abrazos, vacaciones y apretones de manos, abuelos, graduaciones y encuentros. Lo más trágico es que hemos perdido cientos de miles de vidas — muchos de nosotros hemos perdido a algunos de nuestros compañeros más cercanos y queridos en el viaje de la vida — sin poder despedirnos como solíamos hacer.

El tiempo de Cuaresma nos da espacio para reflexionar de una nueva manera sobre el sufrimiento que ha resultado de la pandemia del Covid-19. Las tradiciones de oración, ayuno y caridad nos ayudan a unir nuestro propio sufrimiento con el sufrimiento de Cristo. Pero después de un año en el que ya hemos renunciado a tanto, uno podría ser perdonado por preguntar: ¿no nos hemos visto obligados a renunciar lo suficiente?

Creo que muchos de ustedes han renunciado lo suficiente este año, en términos de vidas, salud y dinero. De hecho, no puedo pensar en otro año en el que tantos se hayan sacrificado tanto en tantos lugares. Dios siempre acoge con beneplácito nuestros sacrificios, si se hacen por reverencia a Dios y por el deseo de demostrar un cambio de corazón, una conversión. Pero esta Cuaresma, Dios podría ser igual de feliz si pasamos más tiempo en oración — a solas con Dios.

¿Sobre qué rezarías? Una posibilidad sería comprometerse 10-15 minutos cada día a orar desde una lista personal de gratitud. Un cuarto de hora cada día para centrarse en simplemente estar agradecido. Todos los días, ¿por qué no pensar en tres cosas por las que estás agradecido? Recuérdelas, aprécielas y dé gracias a Dios por ellas. Incluso en medio de una pandemia, frente al estrés personal y —sí— especialmente durante el tiempo de Cuaresma, Dios le está ofreciendo amor, misericordia y compasión todos los días. Tómese un tiempo para notarlo. Y deje que su corazón se llene de gratitud.

Para esta Cuaresma, es posible que las prácticas habituales no puedan aplicarse, ya que se ha "renunciado" involuntariamente a tanto. Podríamos comenzar a orar con gratitud y seguir pidiendo algo más. Cuando el Papa Juan Pablo I (Albino Luciani) era un niño, su madre le enseñó esta oración, que llevó consigo por el resto de su vida: "Señor, tómame como soy, con mis defectos y con mis pecados, pero hazme llegar a ser como tú deseas". Tal vez podríamos hacer esta oración nuestra también. El arrepentimiento no es simplemente decir "lo siento", es una voluntad de permitir que Dios nos rehaga. Nuestras faltas se ofrecen a Dios junto con el bien que hacemos. Puede que no sepamos a dónde conducen nuestros esfuerzos, pero podemos confiar en que Dios hará algo hermoso con ellos.

La Cuaresma en tiempos de pandemia necesariamente comienza con un sacrificio. Ninguno de nosotros saldrá de la iglesia hoy con las frentes adornadas con la marca de una cruz negra. Aun así, las cenizas esparcidas suavemente sobre nuestras cabezas son una señal de un nuevo comienzo y nos invitan a pensar en las formas ocultas en que oramos y en las formas públicas en que vivimos nuestra fe.

Tal vez eso sea apropiado. Gran parte de lo que se consideró privado o personal se ha hecho público en el último año, como la vista detrás de nosotros en una llamada de zoom, o los otros miembros de nuestro hogar, incluyendo mascotas, que entran en el marco. Mucho más de lo que antes era público se ha vuelto más privado en el último año: almuerzos durante la jornada laboral, liturgias ahora vistas

en vivo en la sala de estar, conferencias reacondicionadas como seminarios web, reuniones de amigos reducidas a llamadas telefónicas individuales o paseos afuera.

Todos nos hemos familiarizado más con la soledad, y quizás con algunas de las maneras en que necesitamos practicar personalmente volvernos hacia Dios y pidiendo misericordia. Este Miércoles de Ceniza, al comenzar de nuevo, se nos invita a reflexionar sobre cómo Dios revela el yo de Dios en soledad y de maneras pequeñas, casi ocultas. ¿Le gustaría empezar de nuevo esta Cuaresma? ¿Cómo le gustaría practicar el giro hacia Dios en su vida y relaciones diarias?

Aun ahora, incluso hoy es el momento aceptable. Ahora es el tiempo de salvación.



Dispensa de la obligación de abstenerse de comer carne el viernes 19 de marzo, la Solemnidad de San José

Marzo 2, 2021

Estimados Hermanas y Hermanos en Cristo,

Una de las obligaciones que se impone a todos los católicos durante la Cuaresma es observar la abstinencia de comer carne todos los viernes de Cuaresma, así como también el Miércoles de Ceniza y Viernes Santo. La imposición de abstinencia une a todos los que han cumplido los catorce años.

Cada año nuestra austeridad Cuaresmal es interrumpida por una o dos solemnidades, días festivos de alto rango que celebran un misterio de fe como la Trinidad, un evento en la vida de Jesús, y su madre María, u otro santo importante. La solemnidad de San José, esposo de la Santísima Virgen María, se conmemora el 19 de marzo y, este año, la celebración cae en un viernes. Además, el pasado mes de diciembre, el Santo Padre Papa Francisco dedicó especialmente el “Año de San José” que se celebra desde el 8 de diciembre del 2020 hasta el 8 de diciembre del 2021.

Algunos fieles me han pedido que dispense a la Arquidiócesis de la abstinencia de comer carne el viernes, 19 de marzo de 2021. Me complace conceder esta dispensa a todos como parte de la celebración de su solemnidad durante el Año de San José.

Una forma apropiada de celebrar esta solemnidad es festejar con una comida en familia y hacer un regalo a una de nuestras despensas de alimentos o comedores de beneficencia para asegurarnos que lo pobres también coman.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

A handwritten signature in black ink, reading "Joseph W. Tobin" with a cross at the beginning.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Cuaresma: Un Tiempo para Renovar la Fe, la Esperanza y el Amor

Queridos Hermanos y Hermanas,

Jesús reveló a sus discípulos el significado más profundo de su misión cuando les habló de su pasión, muerte y resurrección, en cumplimiento de la voluntad del Padre. Luego llamó a los discípulos a compartir esta misión para la salvación del mundo. En

nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua, recordemos a Aquel que "se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, incluso hasta la muerte en la cruz" (Flp 2:8).



Durante este tiempo de conversión, renovemos nuestra fe, saquemos del "agua viva" de esperanza y recibamos con corazones abiertos el amor de Dios, que nos hace hermanos y hermanas en Cristo. En la vigilia pascual, renovaremos nuestras promesas bautismales y experimentaremos el renacimiento como hombres y mujeres nuevos por la obra del Espíritu Santo.

Este camino cuaresmal, como toda la peregrinación de la vida cristiana, está aún iluminado por la luz de la resurrección, que inspira los pensamientos, actitudes y decisiones de los seguidores de Cristo. El ayuno, la oración y la caridad, predicados por Jesús (cf. Mt 6: 1-18), permiten y expresan nuestra conversión. El camino de pobreza y abnegación (ayuno), la preocupación y el cuidado amoroso a los pobres (caridad), y el diálogo infantil con el Padre (oración) nos permiten vivir vidas de fe sincera, esperanza viva y caridad efectiva.

1. La fe nos llama a aceptar la verdad y dar testimonio ante Dios y todos nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, aceptar y vivir la verdad revelada en Cristo significa, en primer lugar, abrir nuestro corazón a la palabra de Dios, que la Iglesia transmite de generación en generación. Esta verdad no es un concepto abstracto reservado a unos pocos inteligentes elegidos. En cambio, es un mensaje que todos podemos recibir y entender gracias a la sabiduría de un corazón abierto a la grandeza de Dios, que nos ama aun antes de que seamos conscientes de ello. Cristo mismo es esta verdad. Al asumir nuestra humanidad, incluso hasta sus límites extremos, él se ha hecho el camino – difícil, pero abierto a todos – que conduce a la plenitud de la vida.

El ayuno, experimentado como una forma de abnegación, ayuda a aquellos que lo emprenden con sencillez de corazón a redescubrir el don de Dios y a reconocer que, creados a su imagen y semejanza, encontramos nuestra realización en él. Al abrazar la experiencia de la pobreza, aquellos que

rápidamente se hacen pobres con los pobres y acumulan el tesoro de un amor recibido y compartido. De esta manera, el ayuno nos ayuda a amar a Dios y a nuestro prójimo, en la medida en que el amor, como enseña Santo Tomás de Aquino, es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno con nosotros mismos (cf. Fratelli Tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, para acoger a Dios en nuestra vida y permitirle "hacer su morada" entre nosotros (cf. Jn 14:23). El ayuno implica ser liberados de todo lo que nos pesa – como el consumismo o un exceso de información, ya sea verdadera o falsa – con el fin de abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros, pobre en todas las cosas, pero "abundante en amor y verdad" (Jn 1:14): el Hijo de Dios nuestro Salvador.

2. La esperanza como "agua viva" nos permite continuar nuestro viaje.

La Samaritana del pozo, a quien Jesús pide agua, no entiende lo que quiere decir cuando dice que puede ofrecerle "agua viva" (Jn 4:10). Naturalmente, ella piensa que se refiere al agua material, pero Jesús está hablando del Espíritu Santo a quien dará en abundancia a través del misterio pascual, otorgando una esperanza que no decepciona. Jesús ya había hablado de esa esperanza cuando, al hablar de su pasión y muerte, dijo que "resucitará al tercer día" (Mt 20:19). Jesús hablaba del futuro abierto por la misericordia del Padre. Esperar con él y por él significa creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestra violencia e injusticia, o el pecado que crucifica el Amor. Significa recibir de su corazón abierto el perdón del Padre. En estos tiempos de dificultades, cuando todo parece frágil e incierto, puede parecer difícil hablar de esperanza.

Sin embargo, la Cuaresma es precisamente la época de esperanza, cuando volvemos a Dios que pacientemente sigue cuidando su creación que a menudo hemos maltratado (cf. Laudato Si', 32-33; 43-44). San Pablo nos insta a poner nuestra esperanza en la reconciliación: "Reconcíliense con Dios" (2 Co 5:20). Al recibir el perdón en el sacramento que se encuentra en el corazón de nuestro proceso de conversión, nosotros a cambio podemos difundir el perdón a los demás. Habiendo recibido el perdón nosotros mismos, podemos ofrecerlo a través de nuestra voluntad de entablar un diálogo atento con los demás y dar consuelo a aquellos que experimentan tristeza y dolor. El perdón de Dios, ofrecido también a través de nuestras palabras y acciones, nos permite experimentar una Pascua de fraternidad.

En Cuaresma, que estemos cada vez más preocupados por "decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian" (Fratelli Tutti, 223). Para dar esperanza a los demás, a veces basta simplemente con ser amables, estar "dispuestos a dejar todo a un lado para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia" (ibid., 224).

A través de la contemplación y la oración en silencio, se nos da esperanza como inspiración y luz interior, iluminando los desafíos y decisiones que enfrentamos en nuestra misión. De ahí la necesidad de orar (cf. Mt 6:6) y, en secreto, encontrar el Padre del tierno amor.

Experimentar la Cuaresma con esperanza implica crecer en la comprensión de que, en Jesucristo, somos testigos de nuevos tiempos, en los que Dios está "haciendo todas las cosas nuevas" (cf. Ap 21: 1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo, que dio su vida en la cruz y resucitado por Dios el tercer día, y estar siempre "preparados para responder a cualquiera que les pida razón de la esperanza que hay en [nosotros]" (1 P 3:15).

3. El amor, siguiendo los pasos de Cristo, en la preocupación y la compasión por todos, es la expresión más alta de nuestra fe y esperanza.

El amor se regocija al ver crecer a los demás. Por lo tanto, sufre cuando otros están angustiados, solos, enfermos, sin hogar, despreciados o necesitados. El amor es un salto del corazón; nos saca de nosotros mismos y crea lazos de compartir y comunión. "El amor social permite avanzar hacia una civilización de amor, a la que todos podamos sentirnos convocados. Con su dinamismo universal, el amor puede construir un mundo nuevo. Porque no es un sentimiento estéril, es la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos" (Fratelli Tutti, 183).

El amor es un don que da sentido a nuestras vidas. Nos permite ver a los necesitados como miembros de nuestra propia familia, como amigos, hermanos o hermanas. Una pequeña cantidad, si se da con amor, nunca se acaba, sino que se convierte en una fuente de vida y felicidad.

Tal fue el caso del frasco con harina y la jarra con aceite de la viuda de Sarepta, quien ofreció una torta de pan al profeta Elías (cf. 1 Reyes 17:7-16); también fue el caso de los panes bendecidos, partidos y entregados por Jesús a los discípulos para distribuirlos a la multitud (cf. Mc 6: 30-44). Tal es el caso también con nuestra limosna, ya sea pequeña o grande, cuando se ofrece con alegría y sencillez.

Experimentar la Cuaresma con amor significa cuidar de aquellos que sufren o se sienten abandonados y temerosos debido a la pandemia del Covid-19. En estos días de profunda incertidumbre sobre el futuro, tengamos en cuenta la palabra del Señor a su Siervo: "No temas, que yo te he liberado" (Is 43:1). En nuestra caridad, que hablemos palabras de tranquilidad y ayudemos a los demás a darse cuenta de que Dios los ama como hijos e hijas.

"Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad" (Fratelli Tutti, 187).

Queridos hermanos y hermanas, cada momento de nuestras vidas es un momento para creer, esperar y amar. La llamada a experimentar la Cuaresma como un camino de conversión, oración y compartir nuestros bienes, nos ayuda – como comunidades y como individuos – a revivir la fe que proviene del Cristo viviente, la esperanza inspirada por el aliento del Espíritu Santo y el amor que fluye del corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, siempre fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su amorosa presencia. Que la bendición del Señor resucitado nos acompañe a todos en nuestro camino hacia la luz de la Pascua.

Mensaje de Su Santidad el Papa Francisco para la Cuaresma 2021, Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, el Memorial de San Martín de Tours

Mi Oración para Ustedes

Durante este tiempo sagrado de Cuaresma, crea un corazón limpio en nosotros, Señor. Ayúdanos a buscar tu amor y misericordia en el Sacramento de la Penitencia y mediante nuestra observancia de la oración, el ayuno y la caridad. Que nuestra fe en Ti nos sostenga a través de todas las dificultades que debemos soportar en este tiempo de pandemia, malestar social y dificultades económicas. Ayúdanos a poner todas nuestras ansiedades en tus manos, Señor. Sabemos que nos cuidarás y nos protegerás de todo mal.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

